



El grupo de científicos, durante su travesía por las islas Svalbard.

SANDRA PENELAS

Una expedición alerta sobre el deshielo del Ártico

El investigador del campus Luis Navarro atraviesa las islas Svalbard para filmar un documental sobre los efectos del calentamiento global

La temporada de deshielo se extendió cinco días por década desde finales de los 70 hasta el año pasado y los científicos coinciden en que éste será el siglo del primer verano boreal sin hielo en el océano Ártico. El investigador de la Universidad de Vigo Luis Navarro ha podido constatar esta reducción de la superficie helada durante una reciente "travesía de exploración" que le llevó a atravesar de costa a costa las inhóspitas islas Svalbard, situadas a unos 1.000 kilómetros del Polo Norte geográfico, para elaborar un documental que dará la voz de alerta sobre unas consecuencias que ya son evidentes en todo el planeta.

"Es uno de los últimos remanentes de vida ártica y se encuentra en regresión. Desde hace más de 800.000 años, la presencia de grandes masas de hielo ha sido una característica permanente del Ártico y, aunque nos parezcan lejanas e insignificantes, han tenido y tienen gran influencia en la configuración de la vida en el resto del planeta", señala Navarro, que cita como ejemplos las numerosas "adaptaciones" que han forzado en plantas y animales o la función que cumple el casquete de hielo refrescando la temperatura de la Tierra al actuar como un espejo que refleja los rayos del Sol.

"El cambio climático en el que estamos inmersos en la actualidad está reduciendo de manera progresiva la superficie helada del Ártico. El incremento desmesurado del uso de combustibles fósiles está llevando a que los campos de hielo se derritan y esto puede tener peligrosas consecuencias para el mantenimiento de la vida en el planeta, al menos, tal y como la conocemos en la actualidad", advierte el biólogo, responsable del grupo de Ecología y Evolución de Plantas y también del exitoso proyecto Divulgare, cuyos vídeos en 3D acumulan premios en numerosos festivales internacionales.

El viaje se desarrolló entre el 11 y el 19 de abril y el grupo estaba compuesto por investigadores de las áreas de Ecología y Fisiología de Vigo, Rey Juan Carlos y Complutense de Madrid. También participó Mitch Aide, de la Universidad de Puerto Rico, con el que Navarro ha compartido proyectos de restauración ecológica y expediciones como la que les llevó a es-



A la derecha, situación de las Svalbard; y Luis Navarro, ante un mapa del archipiélago.

calar el Kilimanjaro hace unos años. La comitiva la completaban dos informáticos y dos guías con gran experiencia y armados, como obligan las normativas de Svalbard, por si aparecieran osos en su camino, un encuentro altamente probable dado que superan en número a la



Arriba y a la izq., el campamento y los muros de hielo que construían para protegerse del viento.

"Hubo días en los que las tormentas de viento nos impedían seguir"

Las islas Svalbard, al norte del Círculo Polar Ártico, son naturales en estado puro pero también un territorio inhóspito para el ser humano con temperaturas que caen habitualmente hasta los -30°C. "Fueron 9 días plagados de problemas derivados del tiempo. Hubo algunos en los que las tormentas de viento no nos permitieron movernos", comenta Navarro.



escasa población humana del archipiélago.

Los expedicionarios decidieron recorrer estas islas de potestad noruega con esquís y remolcando sus propios trineos o pulkas. Su objetivo, destaca Navarro, era comprobar "de primera mano" la dureza de las condiciones extremas en las que se desarrolla la vida en esos ambientes y también "conocer un ecosistema que tanto influye en nuestra vida en latitudes más bajas".

Temperaturas de -30°C

Los científicos tuvieron que sobrellevarse a las adversas condiciones que conlleva recorrer de esta forma uno de los territorios más septentrionales del mundo, entre las latitudes 76° y 80° Norte, y cuya superficie, de carácter montañoso, está cubierta en un 60% por glaciares y nieves perpetuas. El Austfonna, el mayor glaciar de Noruega y el tercer casquete de hielo más grande del mundo tras la región antártica y Groenlandia se encuentra en este archipiélago.

Las temperaturas oscilaron entre los -15 y los -30°C durante toda la travesía. "En esta época dominada por la tecnología seguramente hubiera podido documentarme desde mi oficina pero, igual que ocurre con los escritores, necesito experimentar los rigores del clima de aquel confin del planeta, respirar ese aire a -30°C o la intensidad del reflejo de la radiación solar sobre la nieve para percibir en su totalidad y entender el ambiente extremo sobre el que quiero hablar", reflexiona Navarro sobre las razones de su aventura.

De esta forma, los investigadores pusieron a prueba su material de grabación. "Y afortunadamente, a pesar del rigor de las condiciones ambientales, pudimos volver con una buena cantidad de material audiovisual", celebra el biólogo.

Navarro también señala que el desafío les sirvió para comprobar en carne propia las adaptaciones de las que dispone el hombre y otros muchos organismos para vivir en ambientes tan extremos. El documental permitirá asimismo dar a conocer "la influencia de estos ecosistemas, que son muy desconocidos para la mayoría de los humanos, en la vida en grandes áreas del globo terrestre". "Y desgraciadamente también pudimos percibir su enorme fragilidad", concluye.